

Oportunidades

Víctor Fratto

Intérprete del Patrimonio

Subsecretario de Conservación y Áreas

Protegidas de la Provincia del Chubut

Patagonia Argentina

Hace muy poco oí a una especialista en áreas protegidas decir que el turismo muchas veces causaba problemas, pero que valía la pena “soportarlo” porque con el pago de sus entradas colaboraba con el mantenimiento a la conservación del patrimonio. No era la primera vez que lo escuchaba y la verdad es que un razonamiento de este tipo me lleva a reflexionar sobre el triste lugar en que estamos poniendo al visitante en todo esto ¿Es un pagador de entradas? ¿Es solo una especie de benefactor que aporta su granito de arena a la conservación?

Que el turismo mal manejado puede ocasionar impactos negativos, no cabe duda, pero no por ello podemos reducir al visitante a un pagador de entradas, cuando en realidad cada visitante es, o por lo menos debería ser, una oportunidad de sumar un aliado para la conservación del patrimonio.

Si fuéramos políticos y necesitáramos el voto de una persona que viene a cenar a nuestra casa, buscaríamos cada oportunidad, cada momento posible para hablarle de lo bueno que es nuestro proyecto. Ya sea en la charla previa a la cena, durante la misma, con el postre o el café. Pero, seguramente, no lo dejaríamos ir sin entregarle nuestro mensaje.

Cuando una persona visita un lugar con valores patrimoniales deberíamos hacer exactamente lo mismo. ¿Qué oportunidades tengo para abordarla? ¿Cuándo ingresa? ¿En medio del recorrido? ¿Cuándo está en una actividad guiada? ¿Cuándo se detiene frente a un panel? La respuesta es: en todas las ocasiones que sea posible deberíamos buscar la oportunidad de conectar emocionalmente al visitante con los significados del patrimonio que está visitando.

Parte de la clave de todo esto se encuentra en los significados.

Antoine de Saint-Exupéry -que voló sobre esta misma Patagonia- escribió en *El Principito*: “lo esencial es invisible a los ojos”, y algo similar ocurre con los significados. El significado de un elemento es justamente aquello que nos estimula a pensar y a sentir, independientemente de las características

propias del elemento. Por ejemplo, frente a una punta de lanza tallada en piedra podemos decir que: es de obsidiana negra, roca vítrea, *extrusiva*, ígnea, de bordes filosos, fracturas *concooidales*, base ancha y de 700 años de antigüedad. Hasta aquí solo tenemos información que se guardará, o no, en la mente de un visitante. Probablemente si no es el único elemento que le presentemos, gran parte de la información no la recordará. Sin embargo, si apelamos a los significados que puede tener, a aquello “invisible a los ojos”, podemos rescatar algunos como: habilidad, hambre, cacería, riesgo, destreza, enseñanza, familia y otros más que pueden despertar sentimientos en nosotros y que, por lo tanto, nos vinculan emocionalmente con el objeto. Estos conceptos seguramente perdurarán mucho más en nuestro interior, pero además hacen que el elemento que tenemos en frente tenga valor, relevancia y, por lo tanto sintamos, la necesidad de conservarlo.

Ahora vamos a llevarlo a la práctica. Elaboremos un mensaje que produzca significados. Nos enfrentamos a la punta de lanza y pensamos cuáles son los significados que puede tener (ya los mencioné) y, de todos ellos, vamos a utilizar los conceptos “destreza”, “enseñanza” y “familia”. Entonces mi mensaje puede ser: “La destreza para tallar puntas de lanza como esta se transmitía de padres a hijos”. Claro está que en el resto del relato podemos seguir incorporando otros conceptos. No obstante, necesitamos preguntarnos ¿Habrán más significados que no se nos ocurrieron? Seguramente sí. ¿Cómo podemos saber cuáles son? ¿Consultamos a un arqueólogo? Probablemente sea una buena idea. Pero otra buena idea sería preguntarle a una persona común que no esté relacionada profesional o laboralmente con el objeto, y de allí pueden surgir significados como: muerte, guerra, valor de venta en el mercado ilegal, etc. Considerar aquellos significados que están fuera de nuestra lista también es importante, tanto para intentar mostrar que no son los que favorecen la conservación del patrimonio (venta), como para poder anclarnos a alguno de ellos y a partir de ahí orientarlos hacia aquellos significados que despertarán el deseo de proteger la pieza.

Hasta aquí los significados.

Otro elemento que suele faltar es el guión lógico y fácil de seguir, sobre todo cuando presentamos objetos de la naturaleza. Parecería que es más fácil contar historias en torno al patrimonio cultural y, sin embargo, con la naturaleza también se pueden hacer relatos completos que tengan una introducción, un desarrollo y un final. Aun cuando la naturaleza nos suele presentar el desafío constante de la “distracción”. Un guacamayo que pasa volando frente a nuestros visitantes en medio de un relato es algo con lo que no podemos competir; sin embargo, si tenemos un guión lógico y ameno, después del guacamayo podremos retornar a nuestro cuento. Y la gente recordará nuestro cuento, junto a algunos elementos que lo integran.

La falta de un guión lógico (la “O” del modelo TORA, de Sam Ham) hace que el sitio, el contexto, pierda valor porque se presentan objetos aislados y no conformando parte de un todo.

Por último, el abordaje. Si estamos convencidos de que cada visitante es un potencial aliado, entonces también hay que abordarlo cuando se presente la oportunidad. Por esta razón, y sobre todo en los centros de visitantes, no sirve que los informantes o intérpretes se pasen toda la jornada laboral detrás de un mostrador o escritorio. Hay que salir de allí atrás, caminar entre los visitantes, escuchar sus comentarios, ver sus gestos y estar dispuestos a entablar una conversación para ampliar la información de lo que están observando haciendo *interpretación espontánea*, darle significado a los elementos y estar dispuestos a aceptar que aquello que con tanto esfuerzo quisimos transmitir, no es interpretado de la misma forma por nuestros visitantes. Puede pasar.

Estas son técnicas propias de la interpretación del patrimonio. Como toda técnica, se enseña y se aprende. No sirve que en un sitio (parque, museo, jardín botánico, sitio histórico, etc.) haya un par de buenos intérpretes si el resto del personal que puede entrar en contacto con los visitantes no es capaz de generar ese vínculo entre el visitante y el patrimonio. Quienes tenemos la responsabilidad de administrar estos sitios tenemos el deber de capacitar al personal en técnicas de interpretación del patrimonio. Los intérpretes, por su parte, tienen la responsabilidad de hacer conocer a los administradores de sitio que existen formas de hacer que la gente que nos visita nos ayude a conservar. Y no solo a conservar, sino también a respetar las normas del lugar. Porque si hay una herramienta efectiva para la gestión del patrimonio es justamente la interpretación.

Apliquemos la interpretación del patrimonio.

Hagamos que cada vez seamos más los que queremos conservar aquello que en definitiva es de todos.

Trabajemos para que los visitantes sean más que pagadores de entradas y de impuestos. Veamos a cada visitante como una oportunidad, y que su paso por nuestra área o centro no quede en oportunidades perdidas, que todas las visitas sean oportunidades ganadas.